



CONFERENCIA EUROPEA DE LA FEDERACIÓN DE EXALUMNOS

1 de abril de 2023 Valdocco Turín

ESTAR ENTRELAZADO DE RELACIONES

Federica Storace

Buen día. Gracias por su bienvenida e invitación. Estoy feliz de tener un encuentro cara a cara, después de la pandemia, y hablar juntos de RELACIONES.

No creo que haya tema más adecuado, mientras saboreamos la alegría de reencontrarnos, para repensar nuestro "ser familia" en las obras en las que trabajamos, en las Federaciones, en la Asociación mundial y en la multifacética realidad que nos espera más allá del umbral de nuestros ambientes salesianos.

En una sociedad en continuo y vertiginoso cambio, en la que todos estamos llamados a ser "presencia" de luz y sal, quizás también él se acuerde de Jesús esta mañana.

No es casualidad que la canción de Ivano Fossati (1) con la que comenzamos nuestro encuentro se refiera al paso del tiempo: un tiempo hecho de valores carismáticos, con fuertes raíces, pero destinado a avanzar hacia el futuro y hacernos avanzar.

RELACIONES

Son definidas y descritas de innumerables maneras, por distinguidos eruditos, en ensayos, artículos y diccionarios (2).

He escogido uno, entre muchos, del filósofo Emmanuel Lévinas:

"En el simple encuentro de un hombre con otro está en juego lo esencial, lo absoluto: en la manifestación, en la "epifanía" del rostro del otro descubro que el mundo es mío

en la medida en que puedo compartirla con el otro. Y se juega el absoluto en la proximidad, al alcance de mi mirada, al alcance de un gesto de complicidad o agresión, aceptación o rechazo". (3)

La relación es, por tanto, el encuentro con el otro y la voluntad de construir vínculos con las personas: no cadenas sino pasajes, espacios de libertad responsable y de compartir libre.

En una realidad social y cultural cada vez más orientada hacia el egoísmo indiferente y el narcisismo de las apariencias, una relación auténtica presupone algunos elementos fundamentales:

- Acoger y escuchar al otro, sobre todo "escuchar al corazón" como recuerda el Papa Francisco (lengua de signos: una anécdota)
- Cuidar al otro de manera concreta ("¡El buen samaritano" es siempre un excelente maestro!) (4)
- La capacidad de acoger y valorar las diferencias como un activo.



Y, cuando se trata de relaciones, se tocan al menos otros tres puntos cruciales:

la familia, la comunicación y la fraternidad.

La Familia

Retomo el tema de la familia, que sé que fue abordado ayer, para ofrecer nuevos elementos de reflexión.

Todos aprendemos a relacionarnos con las personas, desde pequeños, en ese gimnasio tan importante que es nuestra familia. Es a partir de los valores, de los ejemplos, de las enseñanzas recibidas, en primer lugar, en el contexto familiar, que, poco a poco, desarrollamos la capacidad de establecer y gestionar las relaciones con los demás.

Y esta dimensión, vivida también por nuestros Santos Fundadores, vuelve como elemento constitutivo de nuestro carisma, del "Sistema Preventivo" y de nuestro ser "Familia Salesiana", familia decididamente ampliada, formada por 32 grupos, repartidos por todo el mundo.

Por lo tanto, no puede faltar una referencia específica al tema de la familia HOY.

Diferente a la del pasado y una realidad con la que estamos llamados a confrontarnos.

Somos conscientes de las muchas penurias vividas en las familias que inevitablemente recaen sobre generaciones de niños, nuestros interlocutores prioritarios en todas partes. Jóvenes, demasiado a menudo, marcados por la pobreza, la fragilidad y el sufrimiento que nos interpelan como adultos, como cristianos, como educadores, sobre todo como salesianos. Y, por último, pero no menos importante, como ciudadanos, porque otro aspecto a no olvidar es el impacto de todos estos problemas en el tejido social, escolar, institucional, sanitario y económico actual.

Creo que es importante preguntarnos por la familia, precisamente por las familias porque, hoy en día, tienen tantos rostros y experiencias diferentes.

Quienes "somos familia" debemos ser conscientes de que las familias son un bien muy preciado e insustituible, que hay que comprender, valorar e interactuar en sintonía con los cambios que las afectan y transforman.

Sobre todo, tenga cuidado de no caer en la trampa de "ya no existen las familias hermosas del pasado" (afirmación sobre la que hay algo que objetar).

Porque, permaneciendo anclados a un pasado que ya no existe, corremos el riesgo de no captar el presente potencial incluso en el malestar de hoy y de no saber captar los desafíos del presente destinado a transportarnos a nosotros y, más aún, a las generaciones más jóvenes, hacia el futuro.

“Amar a la familia, teniendo en el corazón todo el bien que representa en la vida de las personas y de la sociedad, significa confiar en que ese bien, precisamente porque está enraizado en las relaciones más importantes, no puede ser cuestionado (...). Será nuevo, diferente, sorprendente en sus formas, pero en sustancia siempre igual. Siempre en familia” (4).



La comunicación

La relación se vuelve viva y real solo cuando te comunicas, es decir, creas un contexto de escucha y diálogos mutuos. A lo que hay que añadir el ingrediente indispensable, no para usar "quantum basta", como suelen indicar las recetas de cocina, pero con el que abundar, siempre y, en cualquier caso, aunque sea difícil encontrarlo en las estanterías de nuestros Supermercados interiores: perdón.

“Nadie está verdaderamente abierto al diálogo constructivo si no está abierto a ese desarme incondicional del corazón que se llama perdón (5).

En segundo lugar, hay que tener en cuenta los canales de comunicación, que son muchos. La tecnología pone a nuestra disposición herramientas cada vez más sofisticadas: herramientas todas ellas útiles, pero, al mismo tiempo, arriesgadas si se usan incorrectamente y que no pueden, en ningún caso, sustituir el valor de la "presencia", de la mirada y del rostro del otro

Es importante educarnos para poder distinguir críticamente lo que es la dimensión virtual de la real. En este momento es un tema sobre el que reflexionar detenidamente porque también nos afecta de cerca.

Las relaciones "viajan" en las redes sociales, especialmente aquellas que ven a los jóvenes como protagonistas, y los fenómenos condicionantes están difundiendo, de manera cada vez más preocupante, episodios de agresión que degeneran en desencadenar el odio y formas reales de violencia (bullying, cyberbullying, acecho, incitación suicidio). Una realidad virtual paralela, furtiva, peligrosa, que involucra incluso a un gran número de adultos (y esta es otra cifra alarmante y creciente). Un mundo en el que víctimas y victimarios no puedan ser claramente delimitados porque la distinción moral entre el bien y el mal es efímera, si no desaparecida, lo que respeta la dignidad de la persona y lo que la destruye, en una pérdida total de la responsabilidad personal, en la desaparición de la individualidad que se esconde en la "masa", entendida en el sentido más nefasto del término (4). Y este contexto, que también afecta a la investigación en inteligencia artificial, afecta ya a las relaciones, a nuestro día a día, y exige sabiduría, prudencia, atención y adquisición de nuevas habilidades.

La fraternidad

Las relaciones que se concretan en la disponibilidad sin juicios y prejuicios, la atención a las necesidades y el cuidado de todos, la opción de buscar y generar el bien en cada circunstancia, dan vida a la solidaridad, a la dimensión del don de sí.



Otra reflexión que nos interpela como individuos y como miembros de la comunidad, de toda comunidad.

Porque el cansancio, la tenacidad y, sobre todo, la renuncia a dar y entregarse a los demás, son considerados, por la mayoría, como valores negativos: características típicas de los perdedores.

En este sentido, me parece oportuno referirme a una palabra que hoy tiene un eco muy amplio, pero que está asumiendo un significado que debe llamar nuestra atención. Meritocracia.

Érase una vez, el mérito era un valor: un incentivo para crecer y mejorar. Un objetivo educativo.

Éramos conscientes de haber recibido dones y nos sentíamos responsables de hacerlos fructificar. Desde este punto de partida, el compromiso, el esfuerzo, la paciencia y, sobre todo, el agradecimiento (nuestras "Fiestas de Gracias") también se integraron en un marco más amplio de valores. Devolver lo recibido, de mil maneras diferentes, a los demás abrió caminos de solidaridad hacia los más débiles o, por cualquier motivo, desfavorecidos.

“Hablar de mérito es hablar de gratuidad (...). La meritocracia, por otro lado, se está convirtiendo en la religión de nuestro tiempo, cuyos principios culpan a los pobres y exaltan la desigualdad. En la Europa del siglo XX, combatimos la desigualdad como un mal; en el siglo XXI bastó cambiar su nombre (meritocracia) para transformar la desigualdad de un vicio a una virtud pública” (5).

Tomo prestadas las palabras de mi amigo el padre Christian Carlassare, obispo de la diócesis de Rumbek, en Sudán del Sur, pero que también son muy buenas para nuestra Europa:

“El tejido social no puede ser reconstruido por quienes cultivan el odio y el rencor, sino por personas que se identifican con las debilidades de los demás y que rechazan la creación de una sociedad de marginación y división, y que en cambio trabajan para levantar a los caídos, que tienen la en el fondo están la dignidad de cada persona y el bien común” (5).

Nuestras relaciones fraternas deben, por tanto, preservar y poner en práctica una atención particular también a la lucha contra cualquier tipo de desigualdad en favor de una solidaridad creativa y sin trabas. Lo que, jugando en casa, definimos como "razón", "religión", "bondad", traducido hasta nuestros días.

Por lo tanto, podemos pensar en las relaciones en 4 niveles distintos pero vinculados y consecuentes:

la relación con nosotros mismos;

las relaciones dentro de la Asociación, en sus distintos niveles;

la corresponsabilidad, es decir, las relaciones que los laicos vivimos con los consagrados y consagradas con quienes trabajamos;

relaciones fuera de la Asociación o donde estamos llamados a construir una relación fructífera con el "mundo exterior".

Para ser personas de relación, siempre es necesario que cada uno haga un gran trabajo personal sobre sí mismo. Además, hoy más que ayer, es útil dedicar tiempo a la formación, a la información, a la actualización, ante todo a la oración.



El siguiente paso nos lleva a reflexionar y evaluar la calidad de las relaciones dentro de nuestras realidades locales, federales y asociativas. Una mirada que, desde lo personal, da el primer paso hacia la dimensión interpersonal fuera de nuestro “núcleo” más pequeño.

Otro paso, típicamente salesiano, es el de la corresponsabilidad. Un compartir profundo y auténtico, humano, espiritual y operativo, entre FMA y SDB y los laicos que forman la misma familia. Un estilo, una mentalidad que pone al mismo nivel vocaciones, sensibilidades y experiencias diferentes pero complementarias. ¿Cómo es nuestra “corresponsabilidad”? ¿Es una interacción real, fraterna, respetuosa, personal y asociativa? ¿Estáis avanzando hacia objetivos y acciones compartidas o seguimos siendo prisioneros de una mentalidad jerárquica y piramidal? ¿La corresponsabilidad es solo una palabra en los documentos o realmente podemos vivirla enriqueciéndonos unos a otros?

Finalmente, los Exalumnos en salida, como nos invita la Iglesia, en este tiempo de camino sinodal.

Motivados a tejer relaciones en los más diversos campos, capaces de crear redes de comunicación y acción concreta de acuerdo con los contextos en los que vivimos y trabajamos.

Tiene un amplio campo de acción en las realidades más heterogéneas: el ámbito político/institucional, cultural, socioeducativo, económico, el tercer sector, las diócesis y el mundo no católico, con especial atención a la **Inter religión** fomentando el diálogo y la comparación entre diferentes credos y confesiones. Prerrogativa especial y única de los Exalumnos en toda la Familia Salesiana. Ser aprovechado y hecho florecer de la mejor manera posible para construir un futuro de paz.

UNA MIRADA A LA MUJER

El potencial de ser mujer: de la antigüedad al estilo Mornese

Durante siglos han sido las mujeres en particular las expertas en tejer relaciones (sin desmerecer a los hombres que tienen otras capacidades y una sensibilidad diferente).

Por sus características específicas, la propensión a adoptar una actitud de disponibilidad, de aceptación, como el seno materno se vuelve acogedor cuando alberga una nueva vida, las mujeres siempre son (entonces siempre existe la excepción a la regla: ¡ellas somos perfectas!) eres capaz de comprender dinámicas y situaciones, de saber esperar los momentos oportunos, suavizando las rigideces para favorecer encuentros o reparar desgarros y rupturas.

Maestras del remiendo humano y no solo del lino, tejedoras de la humanidad y no solo de los paños, mujeres que amasan la harina para leudar lo que nutre: el pan.

“El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado” (5).

Era tradición que las mujeres se dedicaran a las tareas del hogar, pero me parece percibir una valorización de la femineidad en estas palabras de Jesús que también recuerdan el Aguinaldo de este año (6).

Una mujer se ensucia las manos con harina y trabaja la levadura que, actuando silenciosamente, fermenta la masa.

Jesús, en una sociedad donde la mujer tenía un papel subordinado al hombre, se relaciona con las mujeres, les habla, les da esa dignidad de la que la cultura, la religión y la sociedad de la época las



habían despojado. Muchas mujeres ahora mismo, estoy segura, cada una de nosotras, están pasando ante nuestros ojos.

Las mujeres permanecen bajo la cruz y son precisamente las mujeres las primeras en anunciar la Resurrección. No por casualidad, quizás, para explicar el nacimiento del Reino de Dios en el mundo, el Señor toma prestada esta imagen culinaria: una mujer que amasa y trabaja hasta que sube toda la harina (en una época en la que no existían la Thermomix ni el ¡mezclador!).

Mujeres, laicas, abiertas a las relaciones y protagonistas del crecimiento del Reino de Dios, aquí y ahora.

Y nosotras, hoy, ¿qué mujeres somos? ¿Hasta qué punto sabemos abrigar la esperanza de que la masa en la que ponemos las manos, el alma, el tiempo, suba y se convierta en pan?

Antes de darnos respuestas, demos un paso atrás en el pasado para repensar las raíces, el precioso carisma de nuestros santos fundadores que permanece en nosotros como ADN constitutivo, a pesar del paso del tiempo, especialmente en el campo de las relaciones, y nos ofrece nuevos puntos de vista con los que mirar al futuro.

Maria Domenica Mazzarello, Main. (7)

Mujer y secular durante la mayor parte de su vida.

Nació en 1837 en Mornese, la primera hija de una familia campesina animada por una fe auténtica, inmersa en la vida cotidiana.

María es vivaz, inteligente, ingeniosa. Tiene, como suele decirse, un "carácter agradable" pero pronto comprende la necesidad de mejorar algunos aspectos de su naturaleza: impulsividad, irascibilidad, lengua dispuesta a responder. Y no sin esfuerzo. Se esfuerza por cambiar, por adquirir paciencia, mansedumbre, todas aquellas virtudes que la lleven al encuentro ya la relación con Dios y con los demás en un camino de "formación personal continua".

Pronto aprende a hacer las tareas del hogar, por lo tanto, el cuidado y la atención a las necesidades de quienes la rodean. Como casi todas las mujeres de la época, era analfabeta pero su padre le enseñó las nociones básicas de lectura, escritura y aritmética: aprendió el valor de la cultura.

Arraigada en los ritmos de la vida campesina, vive la importancia de la laboriosidad y la sobriedad, la tenacidad en un contexto de trabajo y esfuerzo (en Valponasca, en 1843, pide a su padre que la deje trabajar en los viñedos).

Luego, como sabemos, viene el cólera. Salud comprometida. Pero, lo que podría haber sido una parada definitiva, se convierte en un reinicio. La joven no se rinde, observa y comprende las dinámicas y necesidades de la realidad en la que vive y nace la idea del Laboratorio, que luego se convertirá en Oratorio, en Colegio.

Tejido, aguja e hilo, a partir de ese momento, convertirían a Maria Domenica en una auténtica emprendedora cuyo objetivo estaba claro desde el principio: enseñaría a las jóvenes un oficio en un contexto educativo que formaría buenas cristianas y mujeres prácticas y con cierta cultura base.



La vida de Maria Domenica está enteramente centrada en las relaciones: consigo misma, con Dios, con su familia, primero con su director espiritual. Luego con su hermana, sus amigas, las jóvenes de la "Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada" con quienes comparte su sueño en un contexto de bondad fraterna (no sin algunos episodios de envidia y mal humor).

Finalmente, las relaciones se convierten en un entramado de relaciones, dirigido hacia el exterior, que se expande desde el Laboratorio hacia una realidad cada vez más amplia. Como buena gestora María involucra, en su plan de negocios, a los inseparables Petronila y Don Pestarino. A continuación, el sastre local, Valentino Campi, de quien las dos niñas aprendieron el oficio, cuando era, cuanto menos, inusual que las niñas acudieran a la tienda de un hombre.

A medida que entrelazaban relaciones con las niñas que asistían al Laboratorio, la red se ampliaba cada vez más: llegaba a las madres que les confiaban a sus hijas y, en consecuencia, a los padres, por lo tanto, a las familias del pueblo y de los más o menos vecinos. De hecho, Maria Domenica y Petronila repartían su tiempo entre el cuidado de las niñas y la búsqueda de trabajo incluso en las zonas aledañas, tanto que a su actividad no le faltaron órdenes de trabajo ni siquiera independencia económica a pesar de un cariño sumamente sobrio, pero de sincera alegría, ideas educativas innovadoras para esa época.

Hasta el encuentro con D. Bosco: esa asociación de la que nacerá la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora que seguirá, incluso después de su prematura muerte, llevando adelante el proyecto de María Dominica sabiendo captar los signos de los tiempos siempre con el estilo de amabilidad y familiaridad.

Sólo dos ejemplos. Con la intensificación del fenómeno migratorio, las FMA se ocuparán de dar un mínimo de formación básica a los italianos obligados a dejar su patria para llegar a menudo a América del Sur, donde ya habían llegado los misioneros salesianos.

Con el desarrollo industrial, especialmente del sector textil, en el norte de Italia entre finales del siglo XIX y principios del XX, las Hijas de María Auxiliadora no se limitaron a gestionar sus atestados colegios. Con base en el marco económico y social cambiado, darán vida, con contratos reales, al establecimiento de internados dentro de las fábricas. Una novedad absoluta para la época. Las jóvenes, convertidas en obreras, eran atendidas por las monjas tanto en su limitado tiempo libre, en aquellos internados que se convertían en hogar en el sentido más estricto del término, como en horario de trabajo. En las fábricas, las FMA serán figuras de apoyo, formación y asistencia para los jóvenes trabajadores, presencia apreciada por los empresarios con quienes se relacionarán constantemente incluso en momentos de tensión, durante las huelgas. El impacto educativo y social será importante y significativo. Tejidos de relaciones fructíferas.

Don Bosco, Juan (8)

Giovanni Bosco nació en Castelnuovo d'Asti en 1815 de su padre Francesco Bosco y su madre Margherita Occhiena. Él también era hijo de campesinos cristianos, acostumbrado al trabajo y al trabajo. Tras la repentina muerte de Francesco, Margherita toma oficialmente las riendas de la gestión familiar, que se hace cargo de otros dos hijos y de su abuela paterna, Margherita Zucca, que está enferma.

Un comienzo cuesta arriba para Giovannino que tiene la suerte, sin embargo, de crecer bajo la guía de una educadora extraordinaria, su madre, exigente y muy tierna, valiente y sabia. Una mujer de fe rigurosa que pone en práctica la caridad y la misericordia a pesar de la miseria, de las dificultades



que afronta en el día a día. El primer maestro de Don Bosco. El primero se ocupa de su formación humana y cristiana. El primero que lo guía en la relación con los demás.

Travieso, vivaz y emprendedor, Giovanni aprende demasiado pronto a asumir sus responsabilidades y se nota su brillante inteligencia. Después de varias vicisitudes, el niño llega a la escuela. Mientras tanto entretenía a sus compañeros y a los campesinos de la zona, encantándoles con trucos de magia, espectáculos, concursos en los prados coronados por la oración o por reflexiones sobre el Evangelio.

Cuando Mamma Margherita se ve obligada a sacar a su hijo de casa, comienza la temporada de confrontación con el mundo exterior, para ese pequeño que se convertirá en el Santo de los jóvenes, lo que, en su caso, es verdaderamente un horizonte fecundo de extraordinaria amplitud.

La formación personal y espiritual de John estará marcada por el encuentro con el P. Caloso, D. Cafasso, D. Borel, varios otros sacerdotes, pero entre los que le ayudarán a entrar en el seminario, hay un laico: Evasio Savio, un humilde artesano de Castelnuovo que "no se conformaba con disfrutar de la sombra del campanario, sino que se entregaba a todos esos trabajos". que contribuyó al bien" (9). Herrero, le enseña al joven los rudimentos del oficio y será él quien trabajará, de mil maneras, para ese niño especial: será también gracias a la intuición de este herrero, que Don Bosco abandonará la idea de entrar en la Congregación Franciscana eligiendo la formación diocesana.

Son innumerables los encuentros, la extraordinaria capacidad de Don Bosco, en cualquier época de su vida, de entablar una relación empática, auténtica y clara con las realidades más heterogéneas imaginables: crear relaciones entrelazadas. Imposible mencionarlos a todos.

Al llegar a Turín, como Maria Domenica en Mornese, también él pudo captar de inmediato las urgencias del contexto económico y social de una ciudad que vivía su primera revolución industrial y era el destino y, a menudo, la condena de muchos niños y jóvenes. abandonados a sí mismos, analfabetos, pobres, explotados, destinados a convertirse en delincuentes.

A los primeros los encontrará justo en las Cárcenes Senatoriales y en "La Generala" (9): a partir de ese momento el misterioso viaje, que comenzó con el sueño de nueve años, comenzará a materializarse.

Hombre de relación con sus primeros jóvenes, con los que compartió todo hasta el punto de que sus primeros salesianos serían luego diferentes, Don Bosco sigue siendo único en su capacidad de crear una red de ayudas, colaboraciones, interacciones con el mundo exterior, valorando los laicos con un estilo absolutamente nuevo para aquellos tiempos.

Un vasto campo por explorar en el que mencionaré solo algunos episodios y protagonistas.

Don Bosco fue amigo de Silvio Pellico, poeta y patriota, quien lo ayudó a encontrar las palabras adecuadas para las diversas composiciones musicales que enriquecieron el repertorio de la escuela de canto de Valdocco. "Angioletto del mio Dio", "Ahi quell'orribil tromba" son algunos de los resultados de esta asociación única. Además de letrista, Silvio Pellico también actuó como intermediario entre Don Bosco y la marquesa de Barolo en un momento de especial tensión.

Sabemos que la noble había elegido a Don Bosco para que se hiciera cargo de su "pequeño hospital", donde se alojaban niñas pobres y enfermas, abandonadas a su suerte. Incluso la Marquesa



había experimentado el malestar juvenil de la época al visitar la sección de mujeres de las Cárceles Senatoriales que estaban justo en frente del Palacio Barolo.

Después de haber recibido el no del sacerdote que tanto deseaba a su servicio, la mujer se ofendió y se vengó "al negarle toda ayuda material". Fue Silvio Pellico, que, por otro lado, trabajaba en la Ópera Pia Barolo, quien acercó a estos dos gigantes de la caridad de Turín. La marquesa quería un texto sobre la Divina Misericordia, Pellico hizo llegar la información al oído de Don Bosco, quien inmediatamente lo compuso: "Ejercicio de devoción a la Misericordia de Dios". La noble se entusiasmó con la obra y, fingiendo no conocer al autor, lo recompensó con creces. Un soplo de aire fresco para Don Bosco siempre en busca de recursos para sus muchachos.

La Marques Giulietta Barolo no necesita presentación. Había reemplazado a su esposo Carlo Tancredi Falletti en sus actividades de caridad y compromiso social, quería a Don Bosco para sus obras y, después de ofrecerle excelentes oportunidades, lo obligó a tomar una decisión. Don Bosco eligió a sus jóvenes, la mujer lo desalojó y le quitó el salario.

Pero en esta densa red de contactos está toda la sociedad turinesa de la época: un entramado de relaciones que toca todos los ámbitos y constituye una página de la historia italiana y más allá.

En una época de levantamientos revolucionarios y de política hostil a la Iglesia católica, el marqués Camillo Benso Conte di Cavour, jefe de la Jefatura de Policía entre 1835 y 1847, quiso cerrar el Oratorio quizás instigado por informaciones que no correspondían a la verdad (los enemigos de Don Bosco eran muchos). Consideraba Valdocco una reunión peligrosa. Habiendo llamado a Don Bosco, le ordenó cerrar las puertas del Oratorio y el Santo, respondiendo con respeto, pero con amabilidad, no se dejó intimidar. Aunque fue tratado con rudeza, Don Bosco reprimió su ira, se declaró ciudadano fiel y honesto como todos sus colaboradores y muchachos, dijo ser obediente a su arzobispo y tomó la puerta. Mientras Cavour procedía a obtener las autorizaciones necesarias para implementar la clausura, el Conde Provana di Collegno, ministro de Hacienda, gran admirador de nuestro Santo y de su obra educativa, intervino a favor de Don Bosco. Varias veces había dado subvenciones al Oratorio, institucional y privadamente, y en ese año había recibido 300 liras con una nota: "Por las travesuras de Don Bosco". Collegno estuvo muy cerca del rey Carlos Alberto de Saboya quien, a su vez, estimaba a Don Bosco y se mantenía constantemente actualizado sobre su obra. Informado de la decisión de la comisaría, dio instrucciones al conde Provana para que interviniera en la sesión en la que debía ratificarse el cierre de Valdocco y actuara como portavoz de la opinión contraria del soberano. Cavour se vio obligado a declarar cerrada la reunión.

La tormenta entre los dos estaba destinada a calmarse. De hecho, Don Bosco volvió a la casa de los Cavour para borrar cualquier resentimiento. En 1848, durante la primera fiesta de San Luigi celebrada en Valdocco, dos conocidas personalidades desfilaron en procesión, con el cirio en una mano y "Il Giovane Provveduto" en la otra, para luego arrodillarse ante el altar y recitar la fórmula de incorporándose a la Compagnia di San Luigi: eran Camillo y Gustavo, los dos hermanos, condes de Cavour.

Francesco Crispi también entró en la vida de Don Bosco y en su red de relaciones. Exiliado de Sicilia a Turín, vio por primera vez a Don Bosco en la calle con sus muchachos y Don Bosco se fijó en él: un joven cansado, visiblemente hambriento y lo invitó a comer con él. Las reuniones se hicieron frecuentes, la caridad de Don Bosco para este niño emigrado llegaba con regularidad: comida, un par de zapatos nuevos, muchas atenciones.



Y las relaciones continuaron incluso cuando Crispi, anticlerical, masón y hostil al Estado Pontificio, tras la unificación de Italia, fue cuatro veces primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores y ministro del Interior. Hubo momentos de fuertes roces. Don Bosco, sin embargo, siempre terminaba teniendo la ventaja incluso en las situaciones más delicadas. Y será, más adelante, el mismo Crispi quien ayude a los salesianos. Les resultó enormemente difícil enterrar a Don Bosco en Turín y se habían dirigido a él precisamente porque conocían la estima que, a pesar de los desacuerdos, el ministro tenía por el sacerdote. El joven que se convirtió en ministro resolvió todos los problemas burocráticos.

Don Bosco tuvo que tratar con los hermanos Massimo y Roberto D'Azeglio, en particular con Massimo, quien, como Senador, trató de empujar a Don Bosco a tomar partido políticamente a cambio de ofertas "ampliadas a su favor" por la caridad de la ciudad y por las instituciones

Luego, el diálogo que tuvo lugar el 6 de agosto de 1876, con motivo de la inauguración del tramo ferroviario entre Ciriè y Lanzo, es una obra maestra de inteligencia relacional, cuyo refrigerio se sirvió en el Colegio Salesiano en presencia de Don Bosco y los ministros Depretis, Nicòtera y Zanardelli. Los tres intentaron poner en aprietos a Don Bosco sin obtener resultado alguno por sus respuestas ingeniosas, respetuosas de la autoridad, pero fieles e impecables al principio de "buenos cristianos, honrados ciudadanos".

Los problemas entre Don Bosco y los políticos de la época fueron una constante, considerando también el contexto histórico particular. Se ordenaron registros, Don Bosco se arriesgó a ser arrestado, tuvo que tratar con el ministro de educación pública Luigi Farini y, en su ayuda, cuando el gobierno, en 1875, quiso obstaculizar las obras salesianas que Don Bosco estaba abriendo en Liguria, nada más. de lo que vino Garibaldi. Enemigo acérrimo de los sacerdotes y de la Iglesia, informado de la presión sobre las obras salesianas, exclamó: "Pero que Don Bosco esté en paz por un tiempo. Es un sacerdote que hace el bien".

Don Bosco supo mantener en estas relaciones una libertad transparente, necesaria para su misión, pero potencialmente vinculante. Esta era otra habilidad relacional que había permitido la relación con las instituciones evitando compromisos. Don Bosco habló de "política del Padrenuestro", una forma de interactuar con la realidad sociopolítica y económica que, quizás, debería ser analizada y reexaminada hoy con una mirada a la realidad de nuestros días.

La multitud de benefactores de Don Bosco fue interminable: mujeres, hombres, religiosos, laicos que lo apoyaron, lo ayudaron, abrazando la causa de los jóvenes y su educación, independientemente de su clase social. Numerosos sacerdotes y laicos, aristócratas, simples trabajadores, comerciantes, que colaboraron de diversas formas en la labor de los oradores. Mujeres como mamma Margherita, la madre de d. Rua, la de Michele Magone, la madre del canónigo Gastaldi, nobles, como el marqués Arconati, que le presentó a Alessandro Manzoni, y comerciantes, incluido, entre muchos, Giuseppe Gagliardi: dedicó cada momento libre, cada ahorro que tenía al joven 'Oratorio al que llamó "nuestros hijos".

Un "equipo", basado en relaciones sólidas y profundas, al que se sumarán los Cooperadores y del que Don Bosco fue el "entrenador" indiscutible, incluso cuando no todo iba sobre ruedas. Ahora en su lecho de muerte, no es casualidad que repetirá varias veces: "Amaos", la misma recomendación de Madre Mazzarello porque las relaciones auténticas tienen su eternidad en el amor.

Los empleadores no pueden ser mencionados.



Don Bosco sabía que los maestros explotaban a los aprendices. No había contratos escritos y condiciones de trabajo casi inhumanas debido al cansancio y al peligro. Don Bosco se presentó a los patrones como garante, pero les exigió reglas precisas. Así, en la capital saboyana anterior a la unificación, los primeros contratos escritos de aprendizaje llevan la firma de Don Bosco: el 8 de febrero de 1852 en Turín, en la casa del oratorio San Francesco di Sales, el joven aprendiz de carpintero Giuseppe Odasso firmó el primer contrato de "aprendizaje" en toda Italia, en papel timbrado de 40 céntimos, garantizado por Don Giovanni Bosco. Por ello, los inspectores de trabajo dedicados a él han solicitado a la CEI que asigne al sacerdote la función de protector de los inspectores de trabajo, función reconocida oficialmente desde el 9 de mayo de 2022.

Don Bosco es uno de los santos sociales cuya memoria ha permanecido viva en la cultura y devoción piemontesa, italiana y universal. Con él encontramos:

El Venerable Tancredi Falletti de Barolo y la Venerable Giulia Falletti de Barolo. San José Cottolengo, San José Cafasso, San Leonardo Murialdo: todos formaron parte de la vida de Don Bosco, con todos vivió un fructífero entramado de relaciones.

Y conviene recordar también al abad Ferrante Aporti con quien las relaciones fueron, durante mucho tiempo, tensas y tormentosas porque Don Bosco no compartió sus principios pedagógicos y de educación en la fe. Pero a la hora de ponerse del lado de la Iglesia católica, el abad revolucionario y, a veces, ambiguo, no dudó en elogiar sinceramente a Don Bosco y su sistema preventivo, su obra educativa en Valdocco, defendiéndola públicamente incluso en momentos de gran tensión y religioso. La cárcel de menores, antiguamente la Generala, donde Don Bosco había visto a los jóvenes por primera vez, lleva el nombre del abad Aporti. Todavía hoy el capellán de esa prisión de menores es salesiano.

Por eso, después de este recorrido en el que reflexionamos sobre las relaciones y nos enfocamos en cuán actuales son las opciones, los valores, las acciones de María Domenica Mazzarello y Don Bosco, preguntémosnos cómo podemos ser **visibles, proactivos, incisivos** hoy, en nuestras realidades, en un mundo globalizado, en tiempos nuevos, diferentes, quizás no demasiado, del pasado que es el humus del que todos venimos. Humus, la tierra fértil, es también la raíz de la palabra humildad: una gran virtud de la Madre Mazzarello y de Don Bosco, soñadores de lo imposible, artífices de grandes empresas que nunca se lucieron.

Dejo dos preguntas para discutir en el trabajo grupal:

- 1) ¿Cómo vivimos nuestra dimensión secular a nivel personal y asociativo? (Fortalezas y debilidades)
- 2) ¿Cómo sabemos crear relaciones fuera de las realidades salesianas? (Riqueza o privaciones o...)

Concluyo con un regalo que nos preparó Avisa, una alumna mía de origen iraní de doce años.

Pensando en el entrecruzamiento de las relaciones, le pedí que diseñara una de las hermosas alfombras que se hacen en su país desde hace siglos y que todavía se hacen en su casa. Y me explicas como hacerlo. En sus palabras encontramos, quizás, la síntesis de lo que les compartí esta mañana.



“Antes de comenzar el trabajo, se debe preparar un estuche de madera que se envuelve todo en un resistente hilo de algodón blanco. Luego se imagina el dibujo y se prepara un proyecto en una hoja dividida en cuadraditos muy pequeños. La hoja se colocará detrás del estuche para guiar la creación de la alfombra. Luego hay que comprar lo necesario porque la lana se tiñe en casa y los materiales necesarios son muy caros. El polvo de lapislázuli se usa para el azul, algunas plantas secas y trituradas para el verde, y el polvo de henna para el rojo. Luego los tintes se mezclan con agua hirviendo y los hilos de lana se sumergen en el agua incluso durante un día entero hasta que el color se haya fijado. Finalmente, los hilos de lana de colores se estiran al sol hasta que se secan y se preparan los ovillos. Entonces comienza el trabajo. Con un gancho resistente se toman uno o dos hilos de lana y se hacen nudos muy pequeños. Es un trabajo muy cansado y hay que apretar bien los nudos, con fuerza. Se trabaja siguiendo los cuadrados del dibujo: cada cuadrado corresponde a un nudo. Procedemos de línea a línea, horizontalmente, y al final de cada línea, damos un golpe fuerte con un instrumento similar a un cepillo. Esto hace que los nudos y por lo tanto la alfombra sean más resistentes. Luego cortas los hilos sobrantes y empiezas de nuevo con la siguiente fila. Se necesitan al menos siete u ocho años para aprender a hacer alfombras: es muy difícil. Los diseños de las alfombras son todos inventados, no hay diseños confeccionados. Requiere mucho tiempo y esfuerzo, pero, una vez terminadas, nuestras alfombras quedan preciosas”.

Los nodos pueden encadenar o crear relaciones. La elección es nuestra.

A todos les deseo de ser nodos luminosos que generen, en el mundo, el plan maravilloso de Dios.